

# TERRITORIOS

DE LA CULTURA



**Lecturas.** La correspondencia de Unamuno con los hermanos Machado **ps**

**Artes plásticas.** Una exposición sobre Marte incide en la fascinación que genera **pio**

**Letrak.** Gil Scott-Heron: poeta, muskaria, eleberrigilea eta heroi amerikarra **14.08**



## ETA como argumento

A partir del fin del terrorismo han proliferado novelas y filmes sobre la banda, convertida en un gran tema



# Memorias de plomo

**Reportaje. A punto de cumplirse diez años del anuncio del fin de la violencia y tres de la disolución de ETA, resurgen las novedades editoriales y las producciones audiovisuales sobre el terrorismo**

PEDRO ONTOSO

**H**a dejado ETA de ser un tema tabú? Durante los años del plomo y los que le siguieron no pocos autores vascos se referían a la organización y su mundo como «la cosa», como si les diera pudor nombrarla o estuvieran cansados de algo que lo envenenaba todo. Cuando a finales del verano de 1998 las fuerzas nacionalistas negociaban el Pacto de Lizarrta, un acuerdo para alcanzar una tregua indefinida a cambio de un precio político, ELA y LAB, que fueron los 'sherpas' de aquella iniciativa, hablaban de «quitar a la vaca del pasillo», en referencia a ETA. ¿Lo que no se nombra no existe? Ahora es como si se hubiera roto un dique. Desde la Declaración de Aiete (17 de octubre de 2011), seguida tres días después por el anuncio por parte de la banda del cese de la violencia, y el acto en Camboles-Bains (4 de mayo de 2018), en el que certificó su disolución, se han multiplicado los libros, películas, series y documentales en las que el terrorismo copa el argumento, con más de cincuenta títulos en los últimos cuatro años.

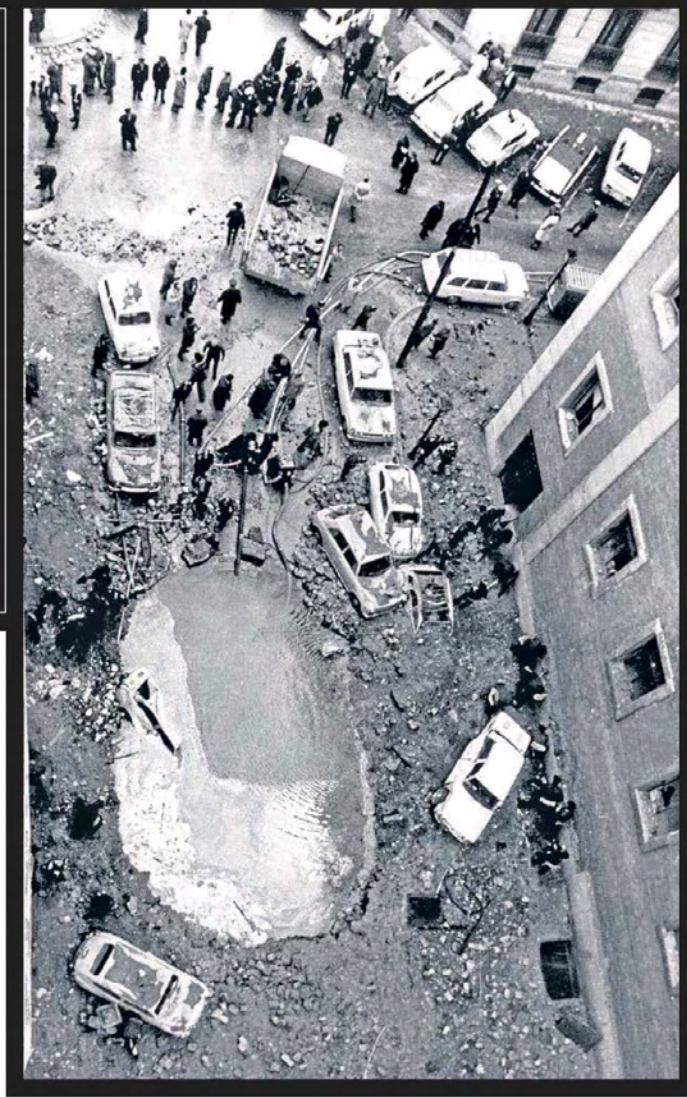
Fernando Aramburu, autor de la exitosa 'Patria', declaró en una entrevista concedida a este periódico que el silencio respecto a ETA había gozado de muy buena prensa. En un diálogo posterior con el periodista César Coca, lo explicó: «Desde luego, están apareciendo más libros que tratan el tema, en general escritos por autores que por razones de edad no vivieron los años de plomo y no se vieron afectados emocionalmente por todo aquello; autores

que, por ejemplo, no perdieron amigos en atentados terroristas. Yo me refería más bien a quienes se mantuvieron en silencio en los años en que ETA estuvo más activa. Y creo que nadie cuestiona ese silencio. Otra cosa es que tras él hay razones distintas. Siempre las hay. Existe un silencio cómplice, el de quien solo pretende sobrevivir o el de quien está desinformado sobre lo que pasa. Aunque, por supuesto, no todo el mundo se mantuvo en silencio».

Afirmaciones así no gustaron a parte de los escritores vascos. Por ejemplo, a Iban Zaldúa. «Lo que me subleva es que Fernando Aramburu piense que estamos condicionados a escribir que este es bueno o aquel es malo por el dinero que dan por unas charlas en las escuelas, o por el miedo a ETA. Eso me parece verdaderamente inaceptable», señaló en un debate el autor de 'Como si todo hubiera pasado' (Galaxia Gutenberg), una colección de relatos sobre la violencia y la represión, escritos entre 1999 y 2018. En una conversación con Pablo Elorduy en ElSaltodiario.com abundó en esta cuestión. «Uno de los peligros que tenemos ahora es pasar página muy rápido, que es lo que se hizo en la Transición con toda la memoria de la Guerra Civil y del franquismo. Si ocurriera eso, habría un corte generacional. Eso luego tiene un rebote. El otro peligro es el de construir un relato muy monolítico en el que el Estado quede como vencedor; que aplasta cualquier otra alternativa».

## El tiempo del testimonio

Una de las últimas novedades editoriales sobre el tema es '20 de



diciembre de 1973, el día en que ETA puso en jaque al régimen franquista' (Taurus), del catedrático de Historia de la UPV/EHU Antonio Rivera, un análisis del atentado contra el almirante Luis Carrero Blanco. El magnicidio del 'delfín' de Franco es un clásico en el argumentario de la producción cultural sobre ETA desde que Gillo Pontecorvo llevara al cine en 1979 'Operación Ogro'. El director italiano era un militante antifascista que descolló en 1966 con 'La batalla de Argel', un alegato contra el colonialismo que le valió el León de Oro en la Mostra de Venecia. El cine y la literatura militantes, sin embargo, han dejado paso a unos contenidos

mucho más autocríticos, que han orillado la épica de entonces sin sesgos ideológicos o sectarios.

Joseba Eceolaza, miembro de Gogona—por una memoria digna, sostiene que «es sana esta eclosión de la memoria y es necesaria porque todavía estamos en el tiempo del testimonio. Lo que ahora se está haciendo, además, contribuye a que la gente joven conozca la magnitud de lo vivido y a terminar con la idea extendida de la 'levedad de ETA'. El deber de memoria implica ahondar en el fondo de las cosas; aunque nos duela, aunque sea antipático, aunque nos recuerde nuestros silencios, aunque cansemos. Así que hablar de lo que nos pasó

no solo ayuda a fijar la verdad histórica, sino que contribuye a cerrar heridas y superar colectivamente el trauma de la violencia».

Esta posición coincide con la de Aintzane Ezenarro, directora de Gogora, el Instituto de la Memoria, que no considera prematura esta eclosión de producción cultural sobre ETA. «Para nada. Gogora se crea precisamente con ese objetivo, para articular las políticas públicas de memoria después de ETA, para mirar sobre nuestro propio pasado y para hacerlo ya. Si no se hace nada, si no se aborda, parecería que lo estamos olvidando. Y no se puede dejarlo solo en manos de las instituciones, la propia sociedad tie-





▲ **Final**

Tres encapuchados anuncian el fin de la violencia, en octubre de 2011.



▲ **Atentado contra Carrero Blanco**  
Así quedó la calle Claudio Coello tras la explosión.

◀ **Cine de los ochenta**  
Escena de 'La muerte de Mikel' (1983), de Imanol Uribe.



▶ **'Patria'**  
Una imagen de la serie basada en la novela de Aramburu.

ne que hacerlo. Me parece bien que haya esas ganas, esa voluntad de creatividad cultural desde diferentes puntos de vista, desde distintos ángulos, que remueve conciencias y nos hace preguntas para reflexionar. Luego el consumo es libre».

En la misma línea se pronuncia el historiador Gaizka Fernández Soldevilla, del área de investigación del Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo. «La primera novela sobre ETA fue 'Lectura insólita de El Capital', de Raúl Guerra Garrido, de 1976. Desde entonces se han publicado decenas de libros de ficción, pero espaciados en tiempo y con poco éxito editorial hasta que llegó 'Patria'. Lo llamativo ahora es que las novedades se están multiplicando a un ritmo nunca visto y que las firman autores de todo tipo. Quizá había muchas ganas reprimidas por contar o quizá han desaparecido ciertos prejuicios o prevenciones. De cualquier modo, no me parece precipitado en absoluto», asegura el profesor, autor de libros como 'El terrorismo en España. De ETA al Daesh' (Cátedra), 'Pardines. Cuando ETA empezó a matar' (Tecnos) o '1980. El terrorismo contra la Transición' (Tecnos), estos dos últimos en colaboración con otros investigadores.

Es verdad que 'Patria' abrió un camino por el que están transitando muchos autores, que abordan tanto el ensayo como la ficción. Algunos recogen el sufrimiento de las víctimas, como 'Una tumba en el aire' (Galaxia Gutenberg), de Adolfo García Ortega, o 'Memorias del terrorismo en Es-

paña' (Catarata), de Raúl López Romo; y de los extorsionados, como 'La bolsa o la vida' (La esfera), coordinado por Josu Ugarte, o 'Los empresarios y ETA, una historia no contada' (Nerea), de varios autores. El papel de la Iglesia también ha sido analizado en obras como 'Con la Biblia y la Parabellum' (Península) o 'ETA yo te absuelvo' (Beta), esta última centrada en el Proceso de Burgos, en su cincuenta aniversario. Sobre la lucha contra el terrorismo destaca 'Sangre, sudor y paz' (Península), de Lorenzo Silva. Dos libros recién salidos de la imprenta son 'ETA. Del cese del terrorismo a la disolución' (Catarata), de Luis R. Aizpeolea y 'En manos del tío Sam' (Comares), en el que David Mota analiza documentación de la CIA y de las delegaciones diplomáticas de EE UU sobre la organización vasca.

El Centro Memorial de Víctimas ha apadrinado un buen puñado de iniciativas editoriales como 'Historia y memoria del terrorismo en el País Vasco' (Confluencias), que constará de tres volúmenes. Gogora también dispo-

El atentado contra Carrero Blanco es un clásico en la producción sobre ETA desde la película de Pontecorvo en 1979

ne de una línea de subvenciones para estos proyectos. La Fundación Ramón Rubial ha impulsado la publicación de numerosas obras sobre la memoria, entre ellas el libro 'Fernando Buesa, una biografía política', y en los próximos meses promoverá varios títulos más, uno de ellos dedicado al senador Enrique Casas.

▶ **La voz de las víctimas**

Ecolaza valora la suma de estilos que se está produciendo. «Dar voz a las víctimas es central y se está haciendo de forma muy adecuada. En realidad, recordar a una persona es recordar a todas, así que singularizar una agresión, ponerle nombre, describir como pusieron una rodilla en el pecho de alguien para rematarlo, hablar del susurro insultante que tuvo que soportar en Mondragón Ainarra Carrasco días después de que asesinaran a su padre o descubrir esas miradas vacías de quienes oían los tiros pero prefirieron no hacer nada, ayuda a hacer memoria y transmitirla. Las vivencias singulares de quienes sufrieron la violencia, y contarlas, son la parte esencial del puzzle de la memoria. Por otro lado hay libros y documentales que trascendiendo del testimonio ayudan a conocer y entender los orígenes de ETA y el ambiente social que tuvimos que soportar. Esa suma de estilos es muy constructiva».

La violencia y el terrorismo han seducido a autores como Javier Marías, que tiene una cita pendiente con el Nobel. El escritor se apunta con 'Tomás Nevin-

son' (Alfaguara), su última novela, en la que aparece una activista del IRA relacionada con ETA. Ambientada a finales de los años noventa, surge el dilema moral, el dolor de la violencia y el 'no matarás'. ¿La narrativa sobre ETA y el terrorismo tiene que ser aséptica, o debe incluir una aproximación moral? Fernández Soldevilla cree que hay dos tipos de relatos. «El del narrador es libre y su finalidad principal es entretener al lector o espectador. El del historiador tiene que ser lo más objetivo posible, porque su compromiso prioritario es con la verdad. Mi primera aspiración, como investigación, es acercarme lo máximo a ella, independientemente de lo que resulte el trabajo. Los hechos hablan por sí mismos. Para mí, la lectura moral es cosa del lector».

Ezenarro considera que los trabajos tienen que estar hechos «con seriedad y rigor histórico, escapando del amarillismo. La memoria democrática solo tiene un límite: no puede haber proyectos que justifiquen nada. Pue-

«Además de datos, la memoria tiene que tener un filtro ético; el objetivo es reforzar la cultura de los derechos humanos», dice Ezenarro

de haber distintos sujetos y autores que arriesguen más, porque eso forma parte de la complejidad que tiene la memoria, pero no puede haber negacionismo ni justificación. No es terreno discutible. Además de datos, la memoria tiene que tener un filtro ético, porque el objetivo es reforzar la cultura de los derechos humanos para que no se vuelva a repetir».

Ecolaza reivindica que «el relato puede ser la suma de memorias plurales, complejas y dolorosas, pero tiene que ser contrastable con el pasado y tiene que tener la mirada puesta en el futuro y en la deslegitimación de la violencia. Quienes la ejercieron o apoyaron están defendiendo una 'teoría del empate' que es tan perjudicial como falsa. Equilibrar relatos, por acumulación de daños (reales o forzados), es una forma de cerrar en falso. Poner en marcha un relato para neutralizar otro es una forma de olvido. Porque en ese esquema no hay propósito de enmienda sino una intención de bloqueo y empate infinito. Por eso es necesario no caer en la trampa. El hecho ante la idea de las dos violencias se ha convertido en una cuestión confortable en un momento en el que deberíamos estar revisando lo hecho. Por eso es tan importante que el relato y sus verdades sirvan para reforzar la ética pública y para romper con la idea de que tal vez hubo una época en la que mereció la pena matar. El relato por eso tiene que estar lleno de verdades históricas contrastables y de valores constructivos».



## PEDRO ONTOSO

Estado de excepción' fue la primera película, en realidad un cortometraje, que abordó el tema de ETA. Se rodó en 1976 y la dirigió Iñaki Núñez, que acabó detenido con parte de su equipo. La productora, Araba Films, fue precintada. El trabajo fue premiado en varios festivales internacionales «por la manera fuerte con la que exalta la lucha del pueblo vasco por su autonomía y libertad». Dos años después estrenó 'Toque de queda'. Antes, en 1977, José Luis Madrid firmó 'Comando Txikia', una crónica sobre el atentado contra Carrero Blanco. El de entonces era un cine que ponía el acento en la épica, fruto de la lucha antifranquista. A esa línea también se apuntó Imanol Urbe con 'El Proceso de Burgos' (1979) y 'La fuga de Segovia' (1981).

En los últimos cuarenta años se han realizado más de sesenta trabajos cinematográficos sobre ETA, el terrorismo y la 'guerra sucia'. Pero han dado un vuelco los contenidos, en los que han ganado presencia las víctimas, antes casi ausentes. En esa labor han tenido que ver directores como Eterio Ortega e Iñaki Arteta. El realizador burgalés, licenciado en la UPV/EHU, dirigió títulos como 'Asesinato en febrero' (2001) o 'Perseguidos' (2004). Por su parte, el cineasta baracaldés abrió camino con 'Sin libertad' (2001) y siguió con 'Voces sin libertad' (2004) y 'Olvidados' (2005).

Tras un cierto parón, ETA volvió al cine y la televisión (en la que pasaba casi siempre de puntillas), una vez que la organización terrorista colgó las armas. En 2019 el periodista Jon Sistiaga dirigió la serie 'ETA, el final del silencio', en la que dio voz a todos los actores. En abril de 2020 Mariano Barroso dirigió 'La línea invisible', centrada en los inicios de la organización. En septiembre llegó a través de HBO la adaptación de 'Patria' y en octubre, en Amazon Prime Video, 'El desafío: ETA', la serie sobre la lucha contra el terrorismo. Ese mismo año se estrenó 'Ane', ópera prima de David Pérez Sañudo, en la que aparecen las amenazas contra las obras del TAV, y 'El instante decisivo', de Luz Aldama, que aborda la liberación de Ortega Lara y el asesinato de Miguel Ángel Blanco. De manera reciente se ha estrenado la serie 'Parot', doctrina que lleva el apellido de un sangriento terrorista, e Iciar Bollain rueda la película 'Maixabel Lasa', sobre la viuda de Juanmari Jáuregui, socialista asesinado por ETA. Ángeles González-Sinde también trabaja en 'El comensal', una adaptación del libro de Gabriela Ybarra sobre la escuela del asesinato de su abuelo paterno, Javier de Ybarra, en 1977.

Antes ETA era 'veneno' para la

## Del 'veneno' para la taquilla al éxito en TV

**Audiovisual.** Películas, series y documentales colocan a las víctimas en el centro del relato

taquilla, pero ahora ha resurgido el interés por conocer lo que ha pasado. La historiadora y periodista Roncesvalles Labiano, autora de 'Las víctimas de ETA en el cine y la literatura' (Catarata), cree que la cuestión temporal es relevante. «Han pasado diez años desde el final del terrorismo y, del mismo modo que ahora hay más

creadores que se atreven y consiguen financiación para abordar el tema, por razones obvias, el público parece más dispuesto a consumir historias relacionadas con ETA. El paso del tiempo seguramente ha favorecido que se produzca una relajación a nivel social y una cierta superación del momento inicial de silencio, de

no querer pensar ni hablar de ello, que sucede a todo episodio traumático de la Historia. Además, creo que muchos jóvenes sienten curiosidad por lo que pasó y las películas y series son un material fácil de consumir y accesible, sobre todo gracias a la multiplicación de plataformas audiovisuales, que llevan esos productos al salón de casa y permiten consumirlos sin pagar una entrada. En el caso de los documentales, los testimonios hay que recogerlos ya, porque dentro de unos años no será posible. Y la ficción, si es buena, ofrece un acercamiento atemporal y universal a la cuestión del terrorismo, por eso puede escribirse inmediatamente después e incluso durante».

### Tratamientos heterogéneos

El historiador Santiago de Pablo ha analizado este tema en dos libros: 'Testigo de cargo. La historia de ETA y sus víctimas en televisión' y 'Creadores de sombras. ETA y el nacionalismo a través del cine' (Tecnos). El profesor de la UPV/EHU aplaude la eclosión de

títulos porque «si hemos tratado en recuperar a las víctimas inocentes de la Guerra Civil, sería absurdo caer ahora en lo mismo, y dentro de varias décadas darnos cuenta de que hemos sido injustos con las víctimas de ETA». Sobre dónde se está poniendo el foco, De Pablo señala que «hay tratamientos heterogéneos, como no puede ser de otra manera, cuando estamos hablando de creación. Esto es lógico y enriquecedor. Pero visto con perspectiva, la visión ha cambiado mucho y a mejor. Ahora se pone más el foco en las víctimas, en las decisiones humanas, de personas que decidieron matar y otras que sufrieron la violencia. Y no en el 'conflicto', entendido en el sentido de que la violencia se justificaría por la opresión de la dictadura franquista sobre Euzkadi». El historiador afirma que no hay que convertir las obras en «un panfleto moral», pero defiende que «un creador siempre debe ser consciente de su responsabilidad ante la sociedad y en este caso ante las víctimas, que ya han sufrido bastante».



Fotograma de 'La fuga de Segovia', dirigida por Imanol Urbe en 1981.

## Jefes y disidentes

## P. O.

La producción en euskera también se ha apuntado al fenómeno editorial sobre ETA, con un eco menor. Un libro interesante publicado por Erein es 'Funanbilstaren bildura' ('El miedo del funambulista'), una crónica novela-

da de los 16 años que pasó en la cárcel Karlos Gorriño Exeandia, con prólogo de Joseba Sarrionandia. Gorriño, que ya publicó 'Ni naizen hori', fue condenado por participar en el asesinato de José María Arrizabalaga, jefe de las Juventudes Tradicionalistas, el 27

de diciembre de 1978 en Ondarroa. Luego se expresó de manera pública contra la lucha armada y fue expulsado de ETA. Aquel documento también fue suscrito por Joxemi Latasa Getaria, acusado de colaborar en el asesinato de Dolores González Catarain 'Yoyes'. Latasa es el protagonista del libro 'País de banderizos' (Bubok Publishing), una conversación profunda con el historiador y periodista Fernando Sánchez Aranz, del movimiento pacifista.

Rubén Sánchez Baskaios también se acerca a esta temática con la novela 'Hondarrak' (Txalaparta) a través de tres generaciones de una misma familia. Mikel Albu 'Antza', exjefe de ETA y pareja de Soledad Iparragirre 'Amboito', firmó en 2019 la novela 'En país extraño' (Txalaparta), una traducción de 'Atzerri'. En 2020 se reeditó 'Iraulza eta bizki' 'Antza' fue uno de los protagonistas del polémico documental 'Barru berrigratzeko leihok' en 2012.